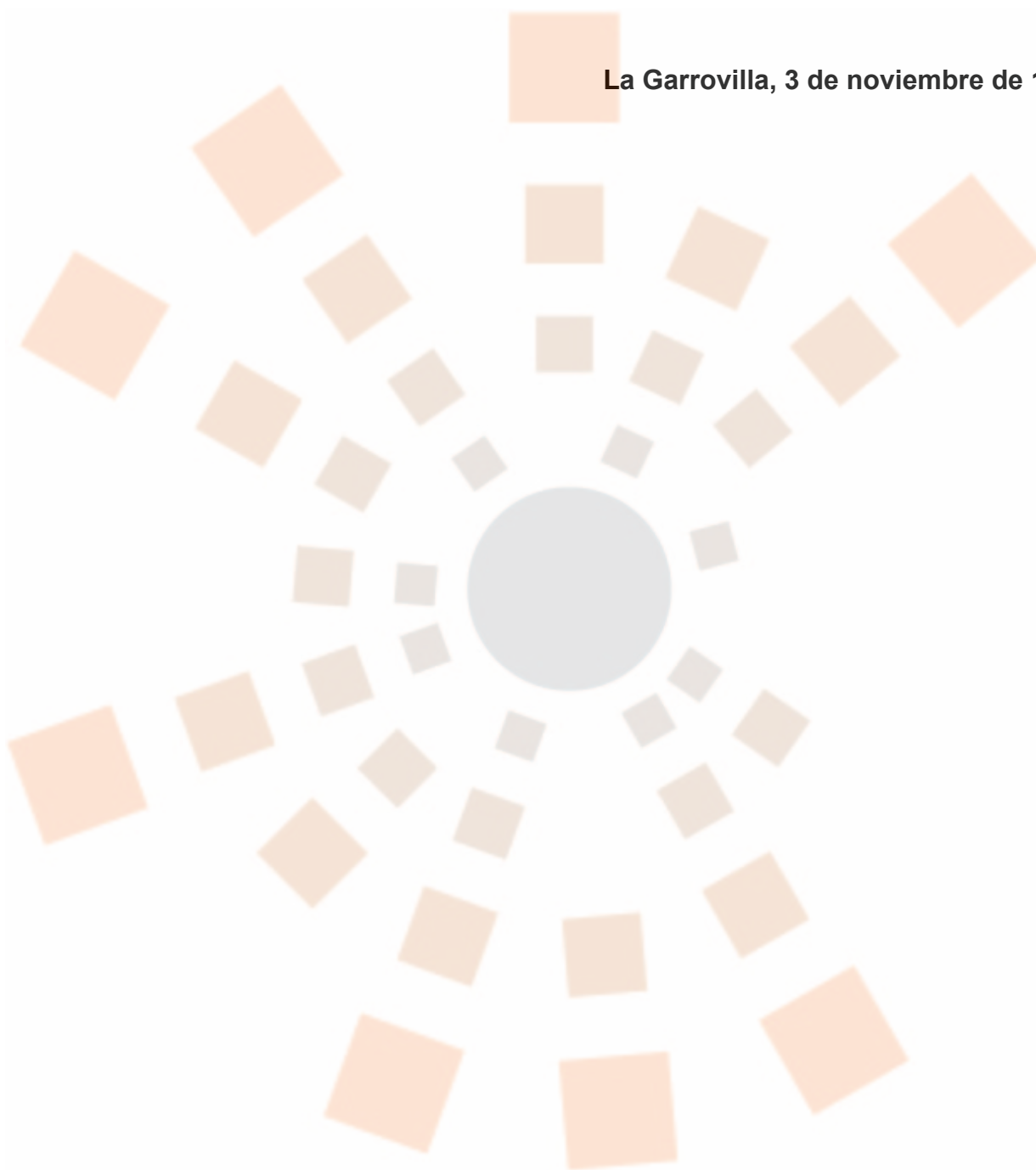


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CULTURA DE LA GARROVILLA

La Garrovilla, 3 de noviembre de 1999



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CULTURA DE LA GARROVILLA**

**La Garrovilla, 3 de noviembre de 1999**

Buenas tardes, muchas gracias, señor alcalde de La Garrovilla, señores miembros de la Corporación, señor presidente de la Diputación de Badajoz, señoras y señores, queridos amigos, queridos paisanos. Yo estoy encantado de estar en esta inauguración y estaré encantado de venir cuando terminemos los pisos tutelados, la residencia para mayores que vamos a hacer en La Garrovilla, en lo que fueron las viviendas de los trabajadores de "La Azucarera", después diré algo al respecto. Ojalá que se pueda hacer lo de los "Prefabricados de Hormigón" y pueda venir también a inaugurar; yo, encantado: Siempre que me invite el alcalde acudiré porque creo que es mi obligación estar con los ciudadanos, con los hombres y las mujeres cuando hay algo, primero, que celebrar y cuando hay algo también que solucionar o que arreglar. No siempre todos los días se tienen satisfacciones como estas, hay días que se tienen problemas y hay días que se tienen alegrías.

Por lo tanto, querido alcalde, cuenta conmigo para venir, sólo que hay gente que no le gusta, hay gente que no le gusta que yo haga inauguraciones. Ahora no estamos en campaña electoral, es decir, que acabamos de terminar las elecciones y se me acusaba de que yo solamente inauguraba cuando llegaban las elecciones. Ahora no hay elecciones, quedan cuatro años y yo voy a seguir acudiendo a las inauguraciones y ojalá que sea cuanto más mejor, porque eso significa que la región va haciendo cosas, la región va para arriba. Además yo creo que podríamos hacer un concurso bonito, es decir, podríamos estar durante cuatro años viendo quién ha inaugurado más, si el gobierno central o el autonómico y al final hacer un premio, que se lo diéramos a una asociación ¿eh?, porque esto además sería una buena competición, muy noble, muy sana, y estaríamos intentando correr cada uno más, el gobierno central por su parte, el gobierno autonómico por la suya, diciendo: "bueno pues mire usted, yo he hecho más cosas que usted, usted ha hecho más cosas que yo." Al final todo el mundo estaría agradecido al gobierno central y al gobierno autonómico porque todo el mundo habríamos hecho algo por la región.

Yo he dicho en alguna ocasión que soy un socialista politeista, es decir, que tengo dos dioses, el "mercado" por una parte y el "estado" por otra. Hace unos días estuve inaugurando "El Corte Inglés" en Badajoz, "mercado"; hace tres o cuatro días o cinco, no más, estuve en Montijo inaugurando una fábrica de transformación de granito, "mercado"; y hoy estoy en La Garrovilla, inaugurando una remodelación de una Casa de Cultura, "estado". Es decir, que esto no produce beneficio, no produce riqueza, no se puede vender, la cultura no se compra ni se vende, esto es "estado".

Esta es la política que yo quiero hacer en Extremadura, es decir, por una parte ayudar a todos aquellos que están decididos a crear riqueza, a crear puestos de trabajo en la región, sea una empresa muy grande que cree mil puestos de

trabajo como “El Corte Inglés”, sea una empresa pequeña, una cooperativa, lo que sea, todo ayuda, todo forma parte de la cadena, de granito a granito vamos consiguiendo un futuro, y hoy estoy inaugurando una Casa de Cultura que no es “mercado”, sino que es “estado”.

Esta es la idea que yo tengo de lo que debería ser el proyecto político que los extremeños revalidaron hace solamente tres meses en la región extremeña, y al mismo tiempo soy un presidente de la región, ya me conocen ustedes porque llevo muchos años, algunos dicen que demasiados, yo digo que en política los años no se cuentan por años, sino por votos, es decir que uno está el tiempo que la gente quiere que esté. Pero llevo ya mucho tiempo, por lo tanto ustedes me conocen, yo conozco bastante ya a Extremadura, y soy un presidente que quiere transformar, ayudar a transformar la región, Extremadura, pero que al mismo tiempo estos muchachitos que andan por aquí, cuando tengan 20 años, 25 años, se reconozcan como extremeños. Es decir, que quiero que cambiemos Extremadura, quiero que la transformemos y yo creo que la estamos cambiando, que la estamos transformando, pero al mismo tiempo quiero que sea una región que sea identificada, que los extremeños se sientan extremeños viviendo en ella.

¿Qué quiero decir con esto?, quiero decir con esto que hay muchas formas de hacer políticas y hay muchas políticas que se pueden hacer en Extremadura. Una de ellas sería hacer una transformación brutal de la región de tal forma que a lo mejor nos iría mejor pero que seguramente no nos reconoceríamos como extremeños, sino que nuestros muchachos cuando tuvieran 20, 30 años, pensarían que estaban viviendo pues en sitio cualquiera que nada tiene que ver con las raíces extremeñas. Nosotros, en lugar de hacer esta Casa de Cultura aquí, y en lugar de hacer tantas y tantas cosas que estamos haciendo entre todos en toda la región, podíamos haber tomado otro camino. ¿Porqué vamos a hacer en La Garrovilla una Casa de Cultura, si total son dos mil y pico de habitantes? El que quiera algo de cultura, el que quiera teatro, el que quiera cine, el que quiera..., que vaya a Badajoz, o que vaya a Mérida, total está a veinte minutos de coche. Esto se podía multiplicar en todos los planteamientos. ¿porqué vamos a crear trabajo en La Garrovilla? El que quiera trabajo que se vaya a Badajoz, o que se vaya a Mérida, ¿porqué vamos a hacer viviendas? El que quiera una vivienda que se vaya a Badajoz, o que se vaya a Mérida, ¿porqué vamos a hacer una residencia de ancianos? El que quiera la residencia, en Badajoz hay una, en Mérida hay otra. ¿Porqué? ¿Porqué vamos a llevar agua los pueblos, porqué vamos a llevar ...? si, en definitiva, esto es muy caro. Y hay otra forma que es esa que yo decía anteriormente, es decir, todo lo hacemos en las grandes ciudades, los pueblos que se vayan muriendo y al final tendremos una región que se parecerá seguramente mucho a Móstoles o a Alcorcón, pero que no será la Extremadura que nosotros queremos disfrutar, y que queremos tener. Así que quiero, por una parte, transformar la región para que esta región sea otra distinta de lo que fue históricamente, pero al mismo tiempo, que esa transformación permita que, cuando nos miremos al espejo, digamos ¡somos extremeños!

Es decir, que yo me puedo cambiar, puedo cambiar, quitarme la barba, pelarme más, pelarme menos, etc. Pero cuando me mire al espejo tengo que saber que soy yo, porque si no sé que soy yo he perdido mis raíces, he perdido mi identidad, y por lo tanto he perdido toda la historia que está ahí detrás de nosotros, con partes positivas, con partes negativas, muchas de ellas muy negativas, que han hecho que Extremadura haya sido durante mucho tiempo una región no solamente

atrasada, no solamente abandonada, sino además una región que casi ni siquiera tenía voz en el contexto español. Es decir, nadie sabía que Extremadura existía.

Ahora nos oyen y algunos se escandalizan de lo que decimos, pero no por lo que decimos, que en algunas ocasiones decimos cosas sensatas y razonables - desde luego yo creo que digo algunas cosas mucho más sensatas y más razonables que las que dice Arzallus, Arzallus dice cada burrada, enorme ¿eh?-, y nosotros de vez en cuando decimos alguna cosa, unas veces se puede estar de acuerdo, otras veces se puede estar en contra, pero lo que molesta en el resto de España no es lo que decimos, sino que lo digamos, sino que lo digamos. Porque estaban acostumbrados en el resto de España que Extremadura era una región en silencio, que aquí no se hablaba, que aquí no se protestaba, que aquí no se exigía, que aquí como mucho cogíamos la maletita que nos tenía ya preparada nuestra madre cuando nos traía al mundo, porque todo consistía en emigrar. Este era nuestro destino, este era nuestro sino, casi nadie pensaba cuando nacía, a los pocos años, casi nadie pensaba que se iba a quedar aquí, casi todo el mundo tenía la idea de que tarde o temprano le tocaba coger la ruta de San Boi de Llobregat, de Hospitalet, de Bilbao, de Suiza, de Alemania, de Francia, de cualquier sitio, porque este era el camino que seguían muchos y muchos extremeños, tantos, tantos, tantos, que ahora mismo en el resto de España hay viviendo 850 mil extremeños. Es decir, como somos un millón cien mil, la mitad de la población está viviendo fuera de Extremadura. No cuento los que están en el extranjero, que entonces serían algo más de la mitad. Entonces hemos tenido un destino, yo diría que triste en muchas ocasiones, triste en muchas ocasiones, pero afortunadamente, la región ha existido, se ha mantenido a pesar de tanta gente como se ha marchado, la región ha pervivido. Bien es verdad que ha pervivido, repito, en la tristeza, en el abandono, en la desidia, en el no preocuparse nadie por esta región, y sobre todo no levantar nadie la voz para defender los intereses de los extremeños.

Y hace quince años tuvimos la oportunidad, dieciséis, de tener el Estatuto de Autonomía y de decidir que nosotros queremos gobernarlos por nosotros mismos, y de decidir que queremos construir nuestro futuro. Nuestro propio futuro con el apoyo de los propios extremeños, y también con la solidaridad del resto de los españoles, puesto que formamos parte de un país que se llama España. Y yo creo que en quince años, esto ha ido marchando, seguramente no a la velocidad que todos hubiéramos deseado, pero sí con mayor velocidad de lo que siquiera habíamos podido imaginar hace quince o dieciséis años. Ha habido cambios sustanciales. ¿Estoy satisfecho con todo lo que hemos hecho? no, queda todavía mucho camino por hacer, mucho camino, mucho camino. Ahora, hay cosas que enorgullecen. Es decir, cuando llego a un pueblo como éste y -estoy todo el día recorriendo la región-, siempre hay cosas que hacer, siempre falta algo, y aquí falta una residencia para ancianos, y aquí falta canalizar el arroyo de la Sal, que lo vamos a hacer como sabe el alcalde, 270 millones de pesetas, aquí faltan por entregar, que será antes de Navidad, antes del día 24 de diciembre, las quince familias que sufrieron las consecuencias de las inundaciones de hace dos años estarán viviendo en su nueva casa. Allí se comerán el turrón de estas Navidades. Muchas cosas hacen falta, muchas cosas. Pero hay cosas que me emocionan profundamente, que me hacen sentirme bien, sentirme bien, cuando veo a alguien que me dice: "mire, yo soy analfabeto, o yo soy analfabeta, yo estuve en un cortijo mucho tiempo viviendo, en un cortijo, de empleada, o de empleado, y hoy mi hijo está estudiando medicina en Badajoz"; bueno, esto ya para mí es muy satisfactorio. Es decir, queda mucho por hacer, pero que alguien que antes estaba destinado a la emigración o que no pudo ir

ni siquiera a la escuela, o que a los once años los sacaban sus padres de la escuela para ir a coger la aceituna o cualquier cosa, que tuvo que estar una vida entera casi o bien esperando a su marido que viniera de Suiza, o bien trabajando en condiciones miserables por cuatro pesetas, por cuatro pesetas en el campo y que hoy puede decir que su hijo o su hija están estudiando una carrera universitaria, este es un cambio espectacular, este es un cambio espectacular que se notará dentro de muchos más años. Se notará en el futuro de Extremadura, porque ahora mismo hay veinticinco mil extremeños estudiando una carrera en la Universidad de Extremadura, veinticinco mil extremeños, están todos los niños escolarizados y veinticinco mil extremeños estudiando en la Universidad de Extremadura. Eso significa una revolución espectacular, que la iremos viviendo poco a poco, que irá notándose ese cambio y esa transformación poco a poco y que además serán extremeños que tendrán un conocimiento de la región como nosotros jamás podíamos haber imaginado que podríamos tener algún día como consecuencia de la negación de nuestra propia historia y como consecuencia de las luchas a las que nos vimos sometidos tontamente creyendo que el enemigo nuestro estaba en el pueblo de al lado, y el enemigo nuestro no estaba en el pueblo de al lado. Aquí ha habido muchas peleas provinciales, entre provincias, muchas peleas entre pueblos, y ese no era el problema nuestro, el problema nuestro era otro problema que estaba en otro sitio, que no habíamos detectado y que había significado el abandono, la marginación de Extremadura. Y hoy poco a poco vamos avanzando, vamos tirando para adelante, se va transformando la región, el “mercado” funciona y también funciona el “estado”.

El “mercado” unas veces funciona bien y otras veces funciona mal, y aquí en La Garrovilla, el mercado estuvo funcionando bien un tiempo y después se vino abajo, me estoy refiriendo a “La Azucarera”, la famosa Azucarera que durante tantos años estuvo dando riqueza y puestos de trabajo en La Garrovilla y también en Extremadura y que un día, mala suerte, un día se vino abajo.

Bien sabe el alcalde lo que hicimos desde la Junta de Extremadura para intentar que esa fábrica no se cerrara, pero las propuestas que hacía la empresa eran lo suficientemente atractivas y golosas como para que al final la gente prefiriera aceptar la oferta de la empresa que no quedarse a lo mejor en una posición cerrada, de defensa numantina y quedarse en la calle. Esto es lo que ocurrió con una fábrica que se vino abajo. Pero yo creo que la vida está hecha a base de golpes, y que cuando te dan un golpe hay que intentar superarlo, y levantarse, y hacer otra cosa. Y hoy tenemos una Casa de Cultura, pero yo soy consciente de que lo que también necesitamos para que al final la vida en los pueblos sea una vida grata es no solamente tener una residencia de ancianos, unas buenas calles asfaltadas, luz, agua, teléfono, etc., lo que hay en las ciudades, sino también tener la oportunidad de que nuestros hijos no tengan que marcharse de los pueblos en busca de oportunidades de trabajo, que están quizás mejor en las ciudades, aparentemente, en las ciudades que en los pueblos.

Hoy, yo creo, querido alcalde, que tenemos que hacer un esfuerzo para que esta Casa de Cultura se llene de actividad. Este es un pueblo que tiene muchas asociaciones, 19 ó 20 asociaciones de tipo cultural que existen en La Garrovilla. Que esté lleno durante el día y por la noche, y a poder ser de gente que cuando viene de sus estudios y cuando viene de su trabajo puede realizar actividades de tipo cultural. Así que esta actividad que hoy hacemos en La Garrovilla, esta Casa de Cultura que hoy inauguramos, tiene que tener un complemento, que es un complemento de tipo

económico, de tipo laboral, de tipo fabril, de algo que sustituye a lo que era una actividad económica que daba trabajo en el pueblo por otra actividad de tipo económico que haga posible, repito, que estos muchachos que están aquí hoy, que están estudiando, que después cantarán, etc., etc., cuando llegue la edad adulta no tengan necesidad de salir de La Garrovilla, de salir de sus pueblos.

Este es el objetivo que yo creo que tenemos que hacer, no solamente en La Garrovilla, sino en toda Extremadura. Yo estaba deseando venir a inaugurar, porque hacía tiempo que no venía por La Garrovilla, -cuando era muchacho venía bastante,- y he tenido la oportunidad de convivir en estas últimas semanas bastante con el alcalde, en un sitio poco agradable, en el Hospital de Mérida, donde yo he visto como su suegro se moría y él ha visto como se moría mi padre, y yo no tenía porqué ver morir a su suegro, ni él tenía porqué ver morir a mi padre, y esta es la razón por la que estoy dispuesto y desde luego lo vamos a hacer: una habitación para cada enfermo, para que cuando alguien se muera, o se cure, solamente se muera o se cure a la vista del médico y de los familiares más próximos y más íntimos, como ocurre por cierto en la privada, como ocurre en la privada. Y si lo hace la privada, que tiene menos recursos lo puede hacer la pública. Y desde luego el día que tengamos las competencias sanitarias vamos a hacer una habitación para que cada enfermo esté en su habitación, como ocurre en la privada. Por eso digo que soy politeísta porque pongo una mano y una vela al “mercado”, ayudo a los empresarios cuanto más mejor para que creen empleo y riqueza, pero también una vela al “estado” para que todos seamos iguales en aquello donde podamos ser iguales, para que se reparta la riqueza, para que no haya enfermos ricos y enfermos no ricos, ya que a algunos no les gusta que se hable de pobres, es decir, que ya esto de ricos y pobres está desfasado. Yo no sé si habrá pobres, de lo que no me cabe la menor duda es de que hay ricos, muchos, entonces yo no sé si hay pobres, incluso dentro de mi partido hay gente que dice: “no, esto de pobres y ricos está ya desfasado”. Bueno, yo no sé si hay pobres, ahora, ricos si hay, ricos si hay, el resto, no lo sé. Lo que sí sé es hay gente que se muere en habitaciones con tres y cuatro camas y gente que se muere en habitaciones con una cama. Y por lo tanto, como somos todos iguales y cuando nos morimos vamos todos al mismo sitio ¿eh?, al mismo sitio, pues esto lo vamos a hacer. No lo vamos a hacer en aquellos sitios que dependen en estos momentos de la Junta de Extremadura, es decir, estoy hablando de que vamos a hacer una residencia para ancianos, algunos pretenden que en las residencias de ancianos que la Junta de Extremadura tiene pongamos también una habitación por residente. No, no lo vamos a hacer, no lo vamos a hacer, porque si nosotros cogemos a un abuelo, o a una abuela que está solo en su casa porque no le atiende nadie, porque nadie lo puede atender, lo que no voy a hacer es meterlo en una habitación sólo, lo voy a meter acompañado. Esto es lo que dice el sentido común. Y desde luego si tenemos los psiquiátricos bajo la dependencia de la Diputación Provincial, lo que no vamos a hacer es a los esquizofrénicos, a los oligofrénicos, a los pobrecitos que están enfermos mentales, lo que no vamos a hacer es meterlos en una habitación solos. ¿Saben porqué?, porque alguno se puede suicidar.

Esto de la política sólo es pensar. Si mete usted a un enfermo de psiquiatría en una habitación solo, puede ocurrir, puede ocurrir, que un día tenga la tentación de tirarse por la ventana porque el pobrecito está enfermo mental, y si lo mete usted sólo con otro, puede ocurrir que haya relaciones homosexuales no deseadas, entonces lo que está aconsejado es en un psiquiátrico, es más, en una habitación más de dos, no uno sólo y cuando son viejecitos, el matrimonio junto y si está sólo o

sola, con alguien más, para que tenga compañía. O sea, que estamos hablando de cosas distintas ¿eh?. Por cierto, como está aquí el presidente de la Diputación de Badajoz, si siguen molestando con el tema de la psiquiatría algunos, yo, si yo fuera presidente de la Diputación, a primeros de mes cerraba el psiquiátrico ¿eh? Porque el psiquiátrico es competencia del gobierno, así que bastante estáis haciendo con atender a los que no quiere nadie, como para que encima venga alguien a tocarnos las narices ¿verdad?. Así que si nos siguen tocando las narices, querido presidente, a lo mejor lo que tiene que hacer es decir: “oiga, a partir del día 1 vengan a recoger a los enfermos mentales que la Diputación ya no quiere hacerse cargo de este servicio”. Espero que no lleguemos a eso y podamos tener la fiesta en paz.

Pero en fin, queridos amigos, yo creo que como hay muchas asociaciones, como he dicho anteriormente, La Garrovilla podrá hacer uso de esta Casa de Cultura remodelada y ojalá que dentro de tres años o cuatro años, si estoy yo todavía en el cargo, pueda venir el alcalde a decirme: “oye, que se nos ha quedado pequeña la Casa de Cultura, que hay que volver a ampliarla” ¿porqué? Porque la gente se me sale por las ventanas, y sobre todo las ideas.

No esperen ustedes que esta Casa de Cultura solamente tenga actividad cuando el Ayuntamiento, la Junta o la Diputación hagan actividad, no esperen solo a que sea la Administración la que ponga en marcha actividades culturales en esta Casa de Cultura que hoy inauguramos, sino que sean también los ciudadanos los que hagan su actividad aquí. Y aquí hay mucha gente que sabe hacer cosas, muchos, no hace falta tener un título universitario, ni ser profesor, porque aquí se pueden hacer muchas cosas de gente que voluntariamente a las ocho de la noche, a las siete de la tarde, o a las seis de la tarde, viene, y hay una señora que sabe hacer no sé qué, y un hombre que sabe hacer no sé cuánto, y viene, lo enseña, lo muestra, coge grupos, les orienta, les informa, les da ideas, y esto es mejor que estar viendo “Ana Rosa, y esto” (*risas*) yo creo que ..., desde luego yo..., sí porque estamos viviendo en un tiempo además donde ya se ha perdido el pudor, estamos viviendo en un tiempo donde se ha perdido el pudor, donde se ha perdido el pudor. Es decir, antes, antes, había cosas que se contaban como mucho al confesor o al psiquiatra, pero ahora no, ahora la gente ha perdido el pudor y se va a la televisión y cuenta allí cosas más íntimas que a los demás ni nos importan ni nos interesan. Así que para escuchar allí a no sé quién, contando no sé cuántas cosas, pues yo prefiero escuchar aquí a un amigo que nos diga que es lo que hizo en su vida, o..., y que nos enseñe, que nos cuente cosas, y alguien que sabe tocar un instrumento, y que venga y que nos enseñe, en fin, que este local que ha costado su dinero, pues pueda tener una rentabilidad para la ciudadanía, y pueda tener una tranquilidad para los padres. Desde luego, cualquier padre va a estar mucho más tranquilo en su casa, si sabe que su hijo, de 14, 15 ó 16 años va a estar aquí haciendo una actividad que si está en una esquina haciendo otra actividad poco recomendable, sospechosa, y desde luego perjudicial para él, en el futuro y para su familia.

Por lo tanto yo les animo, les invito a que además de que la Junta de Extremadura, la Diputación y el Ayuntamiento, cumplan con su deber de traer actividades culturales a la Casa de Cultura de La Garrovilla que hoy inauguramos, que al mismo tiempo ustedes tengan el coraje, la valentía y el buen sentido común de hacer cosas, de enseñar cosas, porque es muy bueno. Ahora hay mucho debate sobre las pensiones, si son mucho, si son poco, quién empezó primero, quién empezó el último, a mi esto no me preocupa. Yo quiero que los pensionistas tengan más pensiones que nadie, pero miren, hay países que los ancianos y ancianas no

tienen pensión, todos los países africanos, por ejemplo, los pobres no tienen ni para comer cuanto menos para pensión. El otro día oía yo a un dirigente africano que decía, ojalá y nosotros tuviéramos problemas de inflación, porque no tenemos ni inflación, no tenemos ni economía, y allí no hay pensiones. Pero allí tienen una cosa que no tenemos en los países occidentales, que al mayor, al anciano, al anciano, no se le da dinero, no se discute si la pensión es alta o baja, pero no se les aparta (deje usted que hablen los niños, si lo bueno es que haya niños hablando, si esto es maravilloso, a mi me parece que ..., si estuvieran callados habría que preocuparse porque estarían enfermos, así que *(risas)*, yo creo que está muy bien oír ese murmullo, y antes ese bebé que estaba por ahí llorando. Esto a mí me gusta, a mí me agrada. Hombre, si ya es por la noche, a las tres de la mañana, ya es más complicado ¿no?, pero así suena bien) y entonces les decía que hay países que no dan dinero a sus pensionistas, pero les dan algo, no los apartan del camino para que la sociedad vaya avanzando, sino que los tienen en el centro de la sociedad. Entonces no todo se reduce a conseguir la benevolencia, la amistad y el aprecio de los ancianos mayores, hombres y mujeres porque le demos más dinero, sino también porque les tengamos consideración en nuestra sociedad, y porque aprovechemos su experiencia, y porque aprovechemos su coraje y su valentía. Porque ahora los jóvenes, los que tienen 20 años, se quejan, con razón, porque aquí siempre, todo el mundo que se queja se queja con razón, se queja con razón de que lo tienen difícil, de que lo tienen complicado, de que encima de que muchas veces hacen una carrera después no encuentran trabajo, y es verdad que lo tienen difícil. Ahora, no tan difícil como sus padres, más fácil, porque hace 40 años, que levante la mano al que le ayudaban con una subvención desde la Junta de Extremadura para crear una cooperativa, o para constituirse como autónomo y abrir una ferretería o una tienda de video, o lo que sea, a nadie le ayudaban para nada. Como mucho, como mucho, si tenía muy buenos padrinos, y como mucho, como mucho, si tenía buena conducta. Que por cierto, la buena conducta no la daba el cura, la daba la Guardia Civil. Y los préstamos de la Caja de Ahorros los daba el cura, estaba todo cambiado aquí, en España estaban las cosas cambiadas. Uno iba por un certificado de buena conducta e iba a la Guardia Civil, lo lógico sería al cura ¿no? Que es el que le dice la buena conducta que había... Bueno, es una broma para mis amigos de la Guardia Civil, con los que tengo muy buena relación y a los que tengo un enorme respeto y por los que estoy preocupado no vaya a ser que pase otra vez lo que no queremos que pase en el País Vasco con la situación tan difícil y tan complicada que cada día se está planteando en esa parte de España con los disparates que está diciendo el señor Arzallus y su pandilla de amigos.

Por eso digo que lo tienen difícil, pero más difícil lo tenían ellos, lo tenían los mayores, y de ellos tenemos que aprender, de que no se asustaron ante nada, de que difícil, difícil, era marcharse a Suiza sin haber visto en su vida un avión ni un tren y sin saber hablar el alemán. Esto si que era complicado ¿eh? y la gente tenía coraje, porque tenían que dar de comer a sus hijos. Y algunos de ellos además, se iban sin saber idiomas, sin haber visto nunca un avión y dejando aquí a su mujer y a cinco hijos, y mandando dinerito, y la mujer se quedaba aquí haciendo de madre, y de padre, y de médico, porque ahora la sanidad no está muy bien, pero..., ¡anda que antes!, y de sastre, ¿eh? y de cocinera, y de ATS, cuantas mujeres no habrán puesto inyecciones ¿eh?, o sea, que la cosa era complicada. Ahora es complicada, siempre es complicado, para un joven de 20 años siempre es complicado enfrentarse con la vida, salir de su casa, pero ahora tenemos el apoyo de las instituciones, del Ayuntamiento, de la Junta, de las Cajas de Ahorros, en fin, de mucha gente.



¿A dónde quiero llegar? Quiero llegar a que estas cosas que estamos haciendo son cosas que los mayores van a disfrutar, que los mayores deben utilizar para enseñarnos, pero fundamentalmente lo estamos haciendo pensando en nuestros hijos, que es en definitiva lo que nos preocupa a todos. Pensando en nuestros hijos. Que tengan los apoyos, que tengan las ayudas, pero sobre todo que tengan el coraje que tuvieron sus padres y que no se arredren, que no estén esperando que alguien les de un puesto de trabajo, sino que se busquen ellos su propio puesto de trabajo si hace falta. Creando cooperativas, constituyéndose en autónomos, buscando experiencias, iniciativas, y si se caen, de nuevo empezamos otra vez, nos levantamos y volvemos otra vez a empezar. Porque en definitiva lo que estamos haciendo lo estamos haciendo por ellos, por los más jóvenes, que yo sé que no les gusta la política, que no les gustan los políticos, etc., etc., pero lo que hacemos lo hacemos simplemente pensando en que nuestros jóvenes mañana se puedan sentir orgullosos de los extremeños de finales del siglo XX que hicimos lo que pudimos para que ellos hereden una Extremadura mejor que la que nosotros cogimos y puedan dejar después para nuestros nietos una Extremadura mejor. Este es un instrumento más, la Casa de Cultura es un instrumento más para que aquí haya un conciliábulo del pueblo, para que aquí los ciudadanos puedan hacer actividades. Tenemos que seguir buscando mejoras para el pueblo y tenemos que seguir buscando fuentes de trabajo alternativas a lo que fue La Azucarera que fracasó porque el “mercado” unas veces triunfa y otras veces fracasa. Y ojalá que lo consigamos querido alcalde, y entonces ese día sí que seguro que estaré también aquí inaugurando esa actividad económica que dé trabajo a la gente de este pueblo. Nada más, felicidades a todos. Muchas gracias por escucharme y gracias por su presencia. *(Aplausos)*.